

SAN JORGE

REVISTA TRIMESTRAL DE LA DIPUTACION DE BARCELONA

Enero 1961

N.º 41

DIRECCIÓN: SUBDIRECCIÓN:
GUILLERMO DÍAZ-PLAJA ANTONIO NAVARRO SEDÓ
REDACCIÓN Y MONTAJE:
JAIME BUESA

OFICINAS: SECCIÓN DE PRENSA
DE LA EXCMA. DIPUTACIÓN PROVINCIAL DE BARCELONA

Depósito legal. B. 1823 - 1958



Sumario

Editorial.

Discurso desde el Tibidabo.

LUIS ROMERO.

Velázquez desde el Mediterráneo.

GUILLERMO DÍAZ-PLAJA.

Santiago Rusiñol.

JUAN CORTÉS VIDAL.

Antología literaria.

SANTIAGO RUSIÑOL.

Subirachs: las esculturas de León.

MANUEL ROBERT.

Ricart, vilanovés universal.

JOSÉ CRUSET.

La mar en la vida y obra de Cervantes.

JOSÉ M.^º MARTÍNEZ HIDALGO.

Los Museos de Barcelona.

CAMILO BAS.

Un donativo de la Diputación.

JUAN SUBÍAS.

Poetas en el Palacio Güell.

GUILLERMO DÍAZ-PLAJA.

Estancia de los Reyes de Thailandia.

Fotografías: Buesa, Catalá, Domínguez Estorch, Francés, Leonard, Robert Serra.

Ilustraciones: Subirachs.



SVBIRACHS

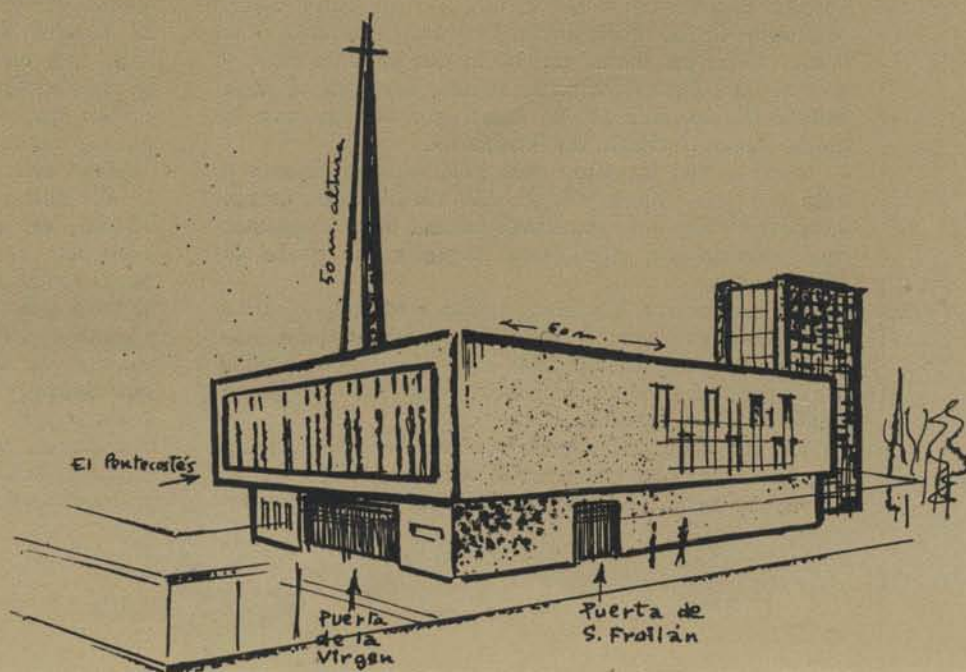
Las esculturas de León

Por MANUEL ROBERT

BAJO el signo del Tiempo la marcha humana no para en su caminar hacia el futuro y deja a su espalda la huella de su paso y la presencia insigne de su espíritu. Como quietas y hermosas banderas, lo sublime que el Tiempo respeta y quiere. Como ceniza y polvo, lo que no mereció una suerte de mañana. Los hombres y las ideas y las cosas perduran cuando en ello va sabiduría y conocimiento de la vida. Y por ello, quizá, en las ciudades antiguas y vivas hallemos unido y armónico lo diverso y lo complejo hasta un punto que causa asombro; una sucesión perfecta y magistral de elementos y conceptos.

En la ciudad de León se está terminando un monumental templo-santuario dedicado a la Virgen del Camino, que será regido por los dominicos y donde un arquitecto y un escultor, un pintor y un vidriero francés, han creado una obra de arte actual que es un ejemplo magnífico del esfuerzo y el espíritu, la capacidad y el conocimiento de unos hombres artistas y técnicos. Labor de unidad y de equilibrio que levantan ante los ojos realidades perfectas y hermosas como el santuario de la Virgen del Camino de la ciudad de León.

Subirachs ante el modelo del apóstol San Pedro.

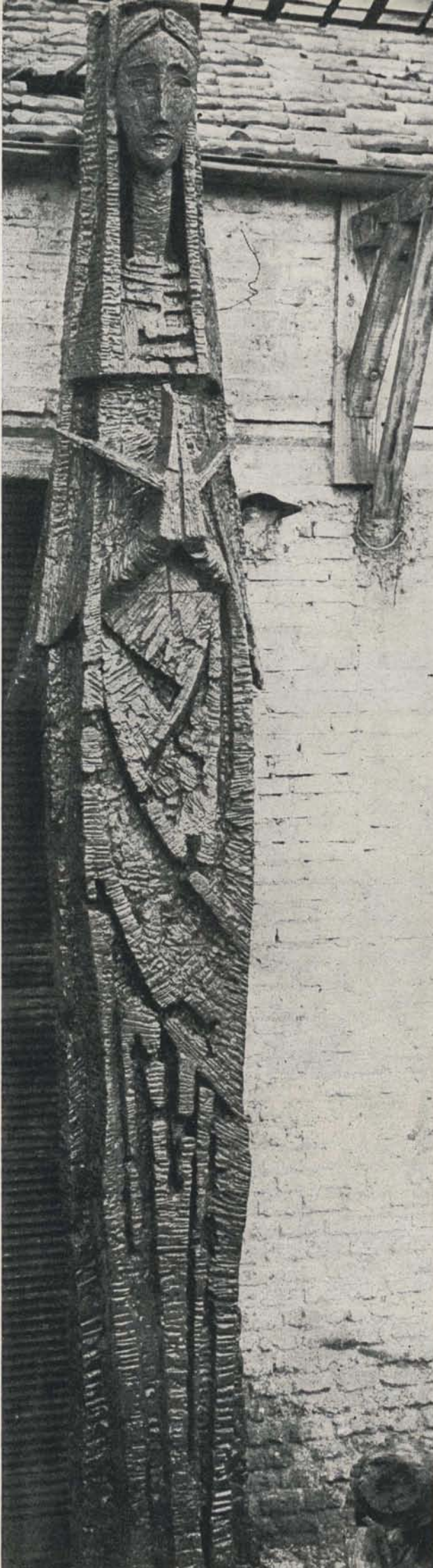


Croquis del Santuario de la Virgen del Camino.



León es una ciudad afortunada para los catalanes. Ciudad antigua y clavada en el mapa y en la Historia de Iberia. Ciudad isla entre dos ríos y llena de presencias monumentales como la hermosa y rotunda catedral y la «casa de los Guzmanes» y otros notables edificios que nos hablan de la arquitectura de otros siglos y de otro tiempo del espíritu. León, ciudad afortunada para los catalanes, tiene en ella la célebre «casa Fernández-Andrés», conocida popularmente por «casa de los botines», del arquitecto Antonio Gaudí. Y no lejos de la ciudad, existe otra obra de Gaudí, el Palacio episcopal de Astorga. Dos ciudades castellanas que guardan, con Comillas, en Santander, las únicas obras del genial arquitecto fuera del territorio de Cataluña.

Sí, León vio a principios de nuestro siglo veinte incorporarse a su paisaje urbano un edificio exótico y de rara belleza de un arquitecto catalán. Ahora, y dentro de un plazo breve, verá una iglesia original de moderna estructura con las esculturas de otro catalán, José María Subirachs. Allí, en un arrabal de la ciudad, en extramuros, en la dirección de Astorga. Una atrevida y audaz arquitectura de nuestros días se levanta de la tierra, bajo el cielo de León. El santuario de la Virgen del Camino. Generosa donación a la Orden de Padres Predicadores de Santo Domingo — los domi-



*Imagen
de la Virgen,
figura central
del grupo del
Pentecostés,
en bronce.*

nicos —. Y aquí nos hallamos ante el hecho de la unión, como en una ideal línea imaginaria, de Astorga-León, por Gaudí, que hoy pasa por un centro: el escultor Subirachs.

La actual planta de la iglesia nueva ocupa el mismo lugar del antiguo santuario de igual nombre, situado en aquel entonces en las afueras de la ciudad de León, enclavado en la ruta del legendario camino, del cielo y de la tierra, de Santiago. Se le supone del siglo XIII, pero sufrió diversas modificaciones que le privaron de todo carácter histórico, siendo un edificio de muy poca importancia civil y monumental, que fue totalmente derruido ante el proyecto de levantar un nuevo y moderno santuario.

Los dominicos, siguiendo la tradicional costumbre de su Orden, construyeron hace cinco años un convento y crearon un colegio para la enseñanza primaria, media y superior. Y, no hace más de tres, se inició la construcción del nuevo santuario, concebido y trazado por el joven arquitecto madrileño Francisco Coello de Portugal. La arquitectura de esta iglesia, simple y recta, está dentro del estilo de la llamada «escuela racionalista», en marcada contraposición a la escuela orgánica. Dos tendencias de estilo y forma actuales de construir e idénticas a los ojos del profano. Escuelas que sustentan principios doctrinales muy distintos. Los racionalistas, más puros y clásicos, son la expresión científica y simple, encabezados por el genial arquitecto alemán Van Der Rohe. Los orgánicos, de espíritu barroco y que buscan los efectos plásticos, los preside, como precursor genial, que se adelantó cincuenta años a los hombres de su tiempo, Gaudí.

Para enriquecer la estructura pura y simple del Santuario de la Virgen del Camino fue convocado un concurso por invitación a escultores españoles, cuya obra tuviese un contacto muy directo con la arquitectura actual. Esto ocurría a mediados del año 1959. Los artistas escultores invitados debían presentar un proyecto sobre el tema de la Virgen. Tema escultórico que viene a ocupar un espacio en la fachada principal y en tal forma situado ante la vidriera que cumple una misión y una función semejante a una celosía. Le fue adjudicado el concurso de escultura a José María Subirachs. Escultor barcelonés y nacido en Barcelona, artista significado de su mundo artístico, con personalidad definida en el arte actual y con tres notables obras en la ciudad: «Evocación marinera», en el final del Paseo Nacional de la Barceloneta, una escultura abstracta y varios elementos en la iglesia de los Hogares «Mundet», y en la Facultad de Derecho de la Ciudad Universitaria de Barcelona el relieve «Tablas de la ley».



El santuario de la Virgen del Camino, ejemplo y obra de la personalidad dinámica y renovadora de los jóvenes arquitectos españoles, es sin duda un hito de la arquitectura religiosa y civil de España en estos últimos años. El arquitecto Coello de Portugal ha levantado una fábrica de dos cuerpos superpuestos, rematados por el obelisco con una cruz de hormigón de 56 metros de altura y el ábside, por donde penetra, en vertical rabiosa y oblicua suavidad, la luz. En la fachada central se coloca una vidriera de 120 metros cuadrados, con un espesor de centímetro y medio, montada con cemento. El proyecto del vidrio ha sido pintado por el artista catalán Albert Ràfols Cassamada, y realizado por el vidriero Loire, de la ciudad francesa de Chartres. Vidriera de claridad y transparencia extraordinaria, donde los colores juegan con las esculturas de Subirachs. Cuatro puertas dan acceso al santuario. La central, que recibe el nombre de la Virgen; las laterales, con los nombres de San Froilán y San Pablo, y otra menor, situada en un lado del ábside.

La obra máxima y monumental del escultor Subirachs estará colocada en la fachada de la Virgen. Trece figuras y sus llamas, de casi 6 metros de altura cada una, componen el grupo escultórico. Alargadas y firmes como gigantes vivos, parados por el bronce de su naturaleza artística y por la mano que les infundió la vida y el espíritu; como suspendidas y estáticas en el espacio. De un quietismo rítmico, aplomado,



El grupo del Pentecostés, proyecto del escultor Subirachs que ganó el concurso.

Puerta del Pastor, bronce, en el ábside del santuario.



*Impresionante cabeza
del apóstol Santiago el Menor,
obispo de Jerusalén.*

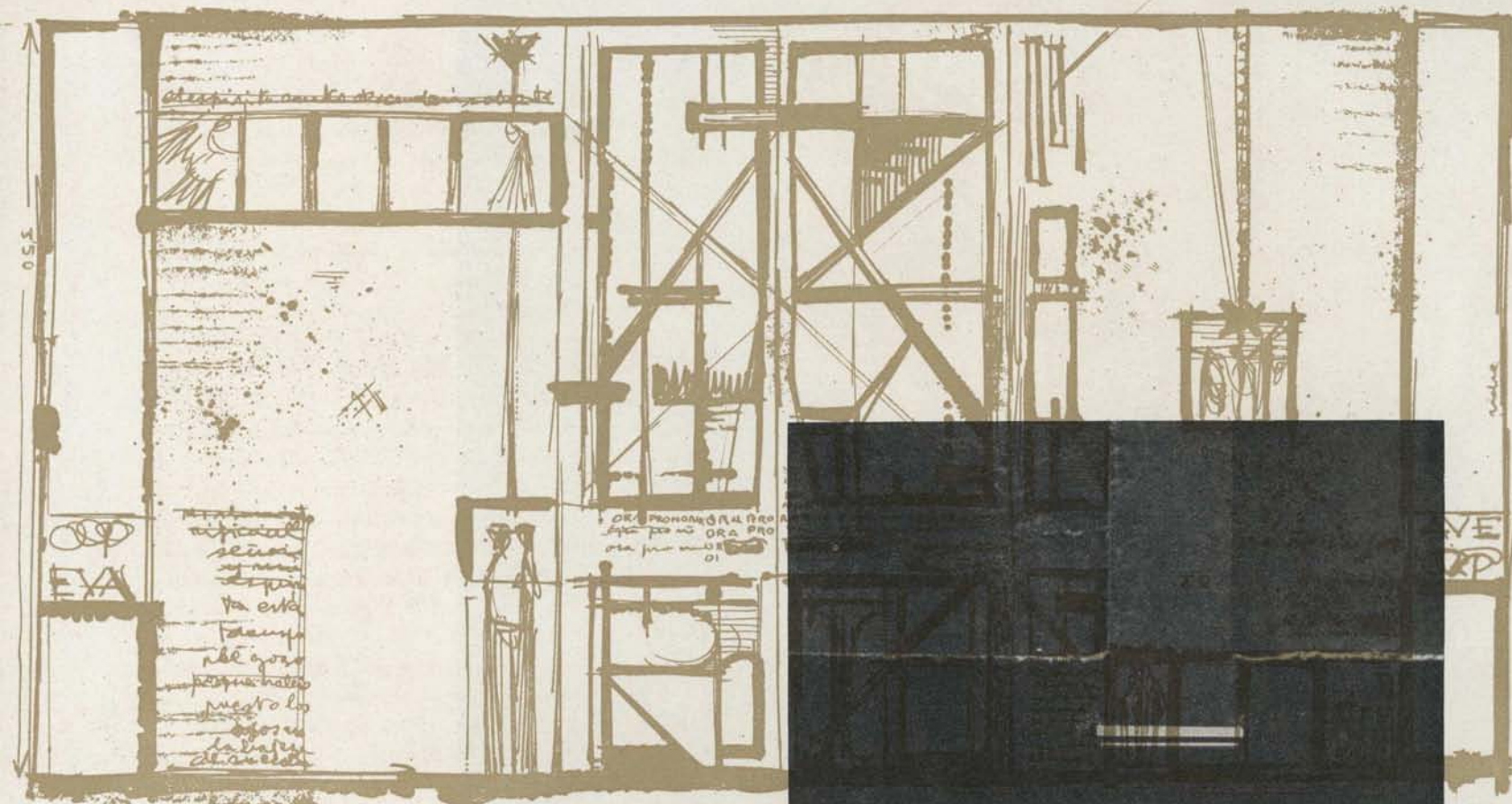
justo, equilibrado. Trece figuras con los símbolos de su vida humana y el signo de su destino. Panorama impresionante de bronce que habla por la naturaleza de su arte.

Alzados en silencio y mudos, son la expresión de la fuerza de su símbolo y por la fuerza de su espíritu y por la fuerza de su presencia. Subirachs ha logrado en este grupo escultórico del «Pentecostés» delatar y relatar la fuerza y la potencia que existe y late en su alma de artista. Una fuerza sólida, granítica, coordinada, bloque, idea, unidad, espíritu, plástica. Subirachs no se apoya en lo grandioso, en lo grandilocuente, en el aplastamiento. Es lo grande de lo simple y de lo puro. Es el cuidado y lo justo en todas partes. El grupo del «Pentecostés» está colocado, no en un orden caprichoso y anárquico, sino situados en orden pensado y lleno de una idea concreta. Están agrupados según el parentesco que les une, y de izquierda a derecha vemos: los apóstoles Matías; Felipe; Mateo; Tomás; Santiago el Mayor y Juan, hermanos; la Virgen, en un plano superior, muy cerca de Juan, tiene ante ella el símbolo del Espíritu Santo; Pedro y Andrés, hermanos; Bartolomé; Santiago el Menor, Simón y Judas Tadeo, hermanos.

Y cada uno de los apóstoles está representado con el símbolo más destacado de su vida. Y siguiendo el mismo orden anterior, describimos: Matías, las piedras, fue lapidado; Felipe, los peces, estuvo presente en el milagro del pan y los peces; Mateo, el libro del Evangelio, fue el primer evangelista; Tomás, lleva una lanza, que es el símbolo de su martirio; Santiago el Mayor, cubierto de conchas de peregrino, en actitud protectora y cobijando, por ser el patrón de España; Juan, la copa del Apocalipsis; Pedro, la llave y la cruz invertida de su martirio; Andrés, la cruz en aspa donde murió; Bartolomé, un cuchillo y su cuerpo despellejado, fue martirizado arrancándole la piel, vivo; Santiago el Menor lleva el báculo de obispo de Jerusalén; Simón lleva una sierra, como símbolo de su muerte; Judas simboliza su muerte con una hacha y una señal en el cuello.

Queda descrita así la colocación de las figuras y su orden con la significación de su vida o su muerte. El grupo escultórico del «Pentecostés» va colocado ante la vidriera de colores y en función doble de ornamento monumental y celosía de la fachada principal.

Posteriormente a la adjudicación del grupo escultórico, le fueron encargados a Subirachs otros trabajos donde él ha sabido darnos la norma y la originalidad de su escultura con esa calidad extraordinaria que sabe infundir a la tierra cocida, al hierro forjado, al bronce. El santuario de la Virgen del Camino no sólo tendrá las



*Boceto de la puerta de la Virgen
en la fachada principal del santuario.*

obras de Subirachs en su fachada, sino también las cuatro puertas de la iglesia y, en el interior, el Cristo y otros elementos litúrgicos. Es curioso observar que en la fachada hay un contrasentido de verticales y horizontales, hábilmente resuelto al buscar una armonía y un equilibrio con las esculturas y la aguja del obelisco.

En la fachada central, llamada de la Virgen, estará colocada la puerta que lleva su nombre, donde se reproducen escenas de su vida durante la infancia de Cristo; en el centro hay una reja con las letras de «María» en original anagrama; en los extremos vemos ese símbolo del «ave-eva» inventado por Subirachs. A los lados de la reja están las escenas de la Anunciación del Ángel, la visitación de la Virgen a Isabel, madre de Juan Bautista, nacimiento de Cristo y presencia de Jesús en el templo entre los doctores de la Ley. La Puerta de la Virgen es la mayor de todas, con la misma altura, pero doble en su longitud.

La puerta de la fachada lateral derecha está dedicada a San Froilán, obispo de León en el siglo IX y patrón de la ciudad. Fundida en bronce, con 3'50 metros de altura por 3 de ancho. A un lado vemos la figura de San Froilán con los ornamentos de obispo, báculo y mitra. La escultura resalta sobre la superficie llana de la puerta, dando la impresión de estar tallada y como gastada por el tiempo y su propia vejez. Está dibu-



*El escultor Subirachs en el taller de fundición
donde se han realizado todas sus obras de León.*



Puerta lateral del santuario dedicada a San Pablo, fundida en bronce, donde vemos la oración de un fragmento de su famosa epístola.

jado sobre el bronce el plano de la catedral de León y su fachada, el escudo de la ciudad, letras con leyendas alusivas y datos históricos de la época del santo. Otros motivos son un momento de su vida de eremita junto a San Atilano, y la leyenda tradicional de que a San Froilán un lobo se le comió el burro y el santo obligó al animal a cargar con sus alforjas.

La puerta lateral de la fachada izquierda está ofrecida a San Pablo, ya que éste es el nombre del donante del santuario. En esta puerta, como en su gemela de San Froilán, vemos la figura entera de San Pablo que sobresale casi totalmente de la superficie, y en grandes caracteres se lee una estrofa de su célebre epístola:

«Si hablando | lenguas de | hombres y | de ángeles | no tengo | caridad soy | como bronce | que suena | o cimbalo | que retiene».

Como símbolos representativos de su vida vemos el martirio de San Esteban, donde Saulo, aún no cristiano, atiza a los verdugos, y la conversión en el camino de Damasco y la luz de Dios descendiendo sobre él.

En la cara posterior del santuario y en la pared derecha del ábside, encontramos la puerta del Pastor, de dimensiones más reducidas que sus hermanas — 1'30 metros de ancho por 2'50 de altura —, con el mismo estilo y fundida en bronce. Aquí se nos narra la historia y la antigüedad del santuario

de la Virgen del Camino. En el centro de la puerta la forma de una honda con una blanca piedra de río resume el relato. Según una leyenda tradicional, en 1505, el día de la Visitación de la Virgen, al pastor Alvar Simón se le apareció la Virgen. Y le ordenó que levantaran un santuario en el lugar donde encontraran una blanca piedra de río de canto rodado. Y la Virgen, con la honda del pastor, lanzó el guijarro. Y en el lugar preciso donde cayó se levanta el santuario de la Virgen del Camino, de León.

Las cuatro puertas del templo tienen un peso fuera de lo común, dada la naturaleza de su construcción. El montaje de las mismas es de un sistema muy original, y, gracias a unos electroimanes, su manejo es cómodo y fácil. En los pomos de las puertas es donde se establece el circuito que permite abrirlas, pues su extraordinario peso no permite otra maniobra, y para ello también se ideó un sistema nuevo de encaje de los ejes y rodamientos de bolas.

Las esculturas de Subirachs están unidas por esa pureza matemática en función esquemática de la forma y del espíritu de un hombre artista que, como en un sueño, ha visto hecho realidad ese sueño. Porque el escultor plasma y define sus criaturas a la proporción precisa y justa y exacta, pero necesita llevar la fuerza de su corazón a lo grande y a lo pequeño, como expresión completa de su manifestación humana y artística.

Aquí, en León, Subirachs ha llegado al final de dos caminos, llevado por una misma unidad de corazón, concepto, espíritu. En el santuario de la Virgen del Camino, Subirachs no se paró en las fachadas y en las puertas. Igual que en la iglesia de los Hogares «Mundet», de Barcelona, ha trabajado para los elementos litúrgicos del interior. Un magnífico Cristo, de 3 metros de altura y que en la cruz de sus alas tiene 1'50 escaso. Subirachs ha realizado los ambones en piedra, pilas del agua bendita, y el proyecto de una custodia casi terminado. No podemos olvidar el sagrario, en forma de prisma rectangular, donde es muy curioso el juego de la primera y última letra del alfabeto griego «alpha-omega» trazados como un positivo y un negativo.

Dentro de muy poco tiempo quedará terminada la obra artística y monumental del santuario de la Virgen del Camino. Será la coronación de una empresa ejemplar, donde ese fenómeno de la integración de las artes se ha producido en su más alta expresión, de un modo total y admirable. Labor de equipo, de fusión, de colaboración a un fin concreto y real. José María Subirachs, nuestro joven y tenaz escultor, ha llevado a cabo la tarea que le define y le revela como la voluntad. Allá queda escrito sobre la piedra. Subirachs, las esculturas de León.



*Modelo
del Cristo
para el
altar mayor.*



*Detalle
de la figura
del evangelista
San Mateo,
del grupo del
Pentecostés.*